PORTE PAGADO

Año XVI | Noviembre de 1918 | Núm. 192

LA UNIÓN VALDENSE

Redacción:

Estación Tarariras

(URUGUAY)

Administración:

Colonia Valdense

(URUGUAY)

Suscripción anual, adelantada:		
	Europa	$ 1.00
	Uruguay	» 1.00
	Argentina	» 2.50 m/n

MONTEVIDEO

IMPRENTA «EL SIGLO ILUSTRADO», DE GREGORIO V. MARIÑO
938—Calle San José—938
1918

AGENTES de "LA UNION VALDENSE"

Ricardo Wilson—La Paz, C. V.—Uruguay
Alfredo Stutz—Colonia Suiza—Uruguay.
Pedro Bounous—Cosmopolita—Uruguay.
Juan D. Lantaret—Estación Barker—Uruguay.
Julio Long—Artilleros—Uruguay.
Manuel Dalmás—Estación Tarariras—Uruguay
José Negrin—Estanzuela.
Manuel Buffa— Estanzuela.
Bertin Hnos.—Riachuelo—Uruguay.
Enrique Gonnet.—San Pedro.
Jera Jourdan—Miguelete—Uruguay.
Emilio Félix—Lavalle—Uruguay.
Bartolo Peyrot—Conchillas - Uruguay.
Abel Félix—Dolores—Uruguay.
Enrique Beux—Belgrano, Santa Fe—Rep. Argentina.
Pedro Tourn—Alejandra, ídem— »
Julio Baridón—Rosario Tala, E. Ríos— »
Juan Barolin Cairus—S. Gustavo, idem— »
Eliseo Tourn—Estación J. Aranz— »
Emilio Bouchard—Estación Villa Iris— »
Pablo Rostan—Venado Tuerto— »
Enrique S. Tourn—Las Garzas— »

Año XVI Noviembre de 1918 Número 192

LA UNION VALDENSE

NO DEJARÉ LA HEREDAD DE MIS PADRES
1.º Reyes 21: 3

PROCURAD LO BUENO DELANTE DE TODOS LOS HOMBRES
Rom. 12: 17

PERIÓDICO MENSUAL PARA LAS FAMILIAS

Redactor: JULIO TRON Administrador: LUIS JOURDAN

SUMARIO

CARTA ABIERTA A LOS AFLIGIDOS

Queridos afligidos:

El 2 de noviembre, día sacro de los difuntos, llama instintivamente a nuestra mente la idea de la muerte, que a todos se impone: al creyente, que no tiene esperanza para esta vida solamente; al escéptico, fluctuante incierto entre la negación y la fe; al filósofo mismo que ha llegado a la negación absoluta.

La ocasión es propicia para enviar a las familias afligidas, a todos aquellos a quienes Dios pidió que le devolviesen en parte o todo lo que les había dado, la expresión de nuestra simpatía cristiana.

Sabemos que son muchas las almas que lloran, muchos los hogares de duelo, muchos los corazones que han recibido una herida que nunca se cerrará enteramente. Recibid, queridos afligidos, conocidos y desconocidos, la seguridad de que participamos de vuestro dolor y la expresión de nuestro sentimiento afectuoso.

Conozco una madre, viuda, a quien la muerte, inexorable y sin piedad, ha arrebatado, en dos días, a sus dos hijos mayores, sostén de la familia. ¿Seréis muchos los que os encontráis en aquel caso? ¡Ojalá pudiera yo deciros con la autoridad y la eficacia del Maestro: "No lloréis", y con la dulzura del ángel consolador: "Dios nunca abandona a los que en él confían"!

¿Es un hijo, una hija, tal vez vuestros únicos, que os han dejado? ¿Han muerto en la fe, con la sonrisa en los labios, con una exclamación de maravilla al entrever más allá del velo que nos esconde el misterio de la vida, las realidades eternas? Los habíais consagrado a Dios, ellos habían hecho el sacrificio de su vida a Dios, y Dios los llamó al inicio de su carrera cristiana. Hermanos, hermanas, comprendo vuestras lágrimas; son legítimas. Jesús mismo ha llorado: son naturales, ¡son tan humanas!

pero no lloréis como aquellos que no tienen esperanza. Ha llegado para vosotros la hora de demostrar que la fe no es palabra vana, que resiste al dolor, y de experimentar toda la consolación que os brinda la certidumbre que tenéis de la resurrección gloriosa de aquellos que mueren en el Señor.

Y si dudáis que vuestros queridos hayan muerto en el Señor, o si sabéis que no han muerto en El, no os desesperéis. El arrepentimiento puede venir a último momento, y sobre todo confiad en el amor sin límite de Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino su vida.

El abatimiento os asalta a veces: no os condeno. Aquel estado de ánimo no es rebelión, no es duda. "Raquel llora a sus hijos y no quiere ser consolada porque no son más". ¿Quién podría consolaros? Ninguna criatura humana; para vuestro dolor necesitáis una consolación divina: id a Jesús.

A menudo somos como los discípulos que iban a Emaus: somos tristes porque pensamos que "El" está lejos. Tan sólo seguimos nuestra idea, nuestro dolor, y creemos que estamos solos. ¡Quiera Dios abrirnos los ojos para que veamos que siempre está con nosotros!

El recuerdo de los cementerios que en los dos primeros días de noviembre se pueblan de una manera insólita, es uno de los más preciosos y edificantes para mí. No gritéis: ¡superstición, romanismo! El corazón tiene razones que la razón no conoce. Los muertos no están ahí, lo sabemos, pero es innegable la atracción que sobre almas sinceras y genuinamente cristianas ejerce la morada de los difuntos.

Veo todavía aquellas procesiones que se renovaban de continuo, veo aquellas lágrimas que regaban los crisantemos que la piedad traía sobre la tumba de un sér amado; oigo aquellos sollozos que sacudían violentamente el cuerpo, veo aquellos labios que murmuraban las preces para los difuntos; veo aquellos ojos colorados y sin lágrimas porque por mucho llorar no tenían lágrimas...

No sé si tenéis la costumbre de visitar las tumbas, de ir allí para pensar con afecto en los hermosos días pasados en compañía de vuestros bienamados. No sé si siquiera en el día de los difuntos, pensáis en vuestros muertos y qué sentimiento despierta en vosotros este recuerdo. Pero alguna vez pensáis en ellos dondequiera vayáis u os encontráis; y entonces dejad que os susurre con acento de amor y de simpatía una palabra de esperanza.

¿Eres tú viuda? Acuérdate que tienes un amigo eterno y repite el verso hermoso de la fe: "sólo en El confío yo".

¿Eres huérfano? "El" es el padre de los huérfanos. Este sentimiento es el bálsamo más eficaz sobre la herida que el tiempo no puede sanar.

¿Seis padres que gimen sobre la tumba que encierra los despojos mortales de una tierna criatura? Alabadle a Dios que ha hecho pasar vuestro niño de las tinieblas a la luz sin que gustara la amargura de este mundo de tentación y de pecado.

A todos grito y ojalá mi voz sea oída de todos: Jesucristo ha vencido la muerte y ha puesto en evidencia la vida y la inmortalidad, por el Evangelio.

He ahí la grande y sublime afirmación de la fe, de vuestra fe, de aquella fe que ha transformado al mundo y puede santificar vuestro dolor.

¡Animo! No hay dolor que el Señor no pueda calmar. ¡Confianza! En "El" tenemos un padre que se conmueve de compasión por sus hijos.

Una palabra todavía. El 2 de noviembre se ora, se ora mucho, se ora en todas partes. ¡Oremos nosotros también! No os digo: oremos para los muertos; os digo: oremos para los vivos. Oremos en favor de los que restan para luchar, para que "tentados, no cedan", para que puedan presentarse ante el tribunal de Cristo como el siervo que ha cumplido con su deber.

Oremos para nosotros, para que, sostenidos por la gracia divina, podamos continuar en la obra que nos ha sido confiada con fidelidad siempre mayor, con una consagración completa, y que cuando llegue la hora de nuestra salida de este mundo, podamos sentir que la muerte no es el descenso a los lugares profundos, sino la ascensión a la ciudad luminosa: no es la puerta del Averno sino la puerta de la casa del Padre Celestial.

Cuando la trompeta suene
En aquel día final,
Y que el alba eterna rompa su claridad;
Cuando las naciones salvas
A su patria lleguen ya,
Y que sea pasada lista, allí he de estar.

Trabajemos por el Maestro
Desde el alba al vislumbrar;
Siempre hablemos de su amor y fiel bondad.
Cuando todo aquí fenezca
Y nuestra obra cese ya
Y que sea pasada lista, allí he de estar.

Cuando allá se pase lista
. . . .
allí he de estar.

Os saludo con afecto.

Julio Tron.

¿LAS RIQUEZAS EN SI SON UN MAL?

Abrid vuestro N. T. y leed la parábola del rico y de Lázaro. Basándose en este cuento de Jesús, unos han pronunciado sentencia categórica contra las riquezas, mientras que otros no han visto sino la condenación contra el mal uso de ellas.

Comunmente se dice que no llevamos nada con nosotros cuando emprendemos el viaje hacia la eternidad; no es exacto; de una cosa no nos separamos: del libro de nuestros recuerdos. La muerte no destruye en nosotros el recuerdo de nuestra vida aquí. Entre los muchos recuerdos que están escritos en nuestra memoria, hay algunos grabados con letras más grandes: son los que hablan del bien y del mal que hemos hecho. Consecuen

cia, dos estados o condiciones: la felicidad y el dolor.

El mayordomo que aprovecha la ausencia del dueño para ejercer sobre los siervos una acción de tirano recibirá justo castigo. No hay paz posible para aquel a quien persigue la justicia divina; en vano la pide al aturdimiento que le procura el trabajo intenso o a los placeres que enervan. Mas el siervo que cumple con su deber—es decir, que hace el bien—lo espera la felicidad que le procura el sentimiento del deber cumplido: es la sonrisa complacida de Dios que le sigue, la aprobación divin, el "está bien" escritural. ¿Habrá felicidad mayor que ésta?

San Pablo dice en uno de sus escritos: "el que siembra para la carne cosechará la corrupción". La "carne" viene a significar lo perecedero; la "corrupción" da idea de aniquilamiento por efecto de una descomposición lenta y progresiva, un estado, pues, de infelicidad, de muerte moral.

El rico había sembrado para la "carne", había pensado únicamente en la "carne", en satisfacer los deseos de la "carne". ¿La consecuencia? Despojado por la muerte de todo lo que había sido el objeto de sus preocupaciones, se produce el vacío inevitable, profundo, en el alma, en la que nunca había pensado. Y para hacer comprender mejor los sufrimientos de aquella alma, Jesús se sirve de una comparación bien comprensible para todo habitante de un país cálido: la sed que atormenta a aquel que no tiene nada para satisfacer aquella necesidad física y que sabe que donde está no lo podrá nunca: al sufrimiento físico se añade el dolor moral. Y a aumentar sus torturas se añade el recuerdo de la abundancia de bienes que en un tiempo tenía. Dice el poeta: "Nada os causa tan grande dolor como el recuerdo de tiempo feliz en la miseria". Y más simpatía despierta en nosotros una persona que de la condición de rico pasa a la pobreza absoluta, que aquella que nunca ha sido favorecida por la fortuna.

¡Vanidad, todo es vanidad lo que pasa en este mundo y para el cuerpo tan sólo sirve! ¿Qué le valió al rico el adorno exterior del cuerpo cuando tenía el alma desnuda, qué le valió el comer espléndidamente todos los días cuando nunca pensó en satisfacer las necesidades del alma?

En tiempos de tantos afanes para los bienes materiales, ¿sería vano recordar las amonestaciones de Jesús: "Procurad ante todo el reino de Dios; buscad la buena parte"?

La idea que brota del conjunto de estas declaraciones es clara: las riquezas no pueden de ninguna manera asegurarnos la felicidad eterna; agreguemos, ni en esta vida. Lo que aquella felicidad nos dará y nos da es la adquisición de lo eterno, de lo imperecedero. Los cielos y la tierra pasarán, mas mi palabra no pasará. Lo eterno helo ahí: la palabra de Dios. Sin embargo, no debemos ir demasiado lejos y hacer decir a la parábola lo que la parábola no dice y darle una interpretación ajena al pensamiento de Je-

sús; ésta, por ejemplo: que las riquezas nos cierran las puertas del cielo, que son en sí una causa de perdición. Jesús no enseña esto. Nada de lo que Dios ha creado es malo; puede convertirse en mal por obra del hombre, según el uso que hace. Son las riquezas una clase de bienes que la Providencia nos regala. Jesús dice: recibiste *tus bienes,* es decir, aquella clase particular de bienes, los recibiste como dón. De aquellos bienes el hombre puede hacer un mal uso, cuando, por ejemplo, los hace servir tan sólo para satisfacer su egoísmo. Lo que hubiera debido ser un motivo de gratitud, lo que hubiera debido ser un medio para sanar, alimentar, socorrer, viene a ser una ocasión para poner de manifiesto el egoísmo más repugnante. No las riquezas, pues, perdieron al rico, sino el uso que de ellas hizo.

Insistamos sobre este punto. Hoy día no se hace nada sin dinero; en particular el reino de Dios adelanta en proporción de los dones, del espíritu de desprendimiento, de sacrificio de los fieles. Aumentad las reservas metálicas, ensancharéis los límites del reino de Dios. Cuando hablo del reino de Dios entiendo: el campo espiritual y el campo social, la salvación del alma y la salud del cuerpo. La separación de estos dos campos fué desconocida por Jesús el fundador del reino de Dios; y siempre que fué hecha por los hombres fué funesta.

¿Habrá habido época en que fué tan visible como en la actual el egoísmo desfachatado de un lado y tanta miseria del otro? ¿Tantos ricos y tantos Lázaros? Egoísmo, es decir, todo para sí, en el individuo; egoísmo en las naciones: ¡todo para ellas! para satisfacer el egoísmo se gastan millones. Cuando se trata de alimentar, sanar a un Lázaro, se mezquinan los centésimos.

Pienso en las obras de evangelización, de las misiones que tienen a veces que limitar su radio de acción por falta de dinero, en aquellas muchas obras que tienen que cerrar sus edificios de educación, de instrucción, por falta de recursos; en los hospitales, refugios, orfanatorios siempre repletos que no pueden recibir todos los que se presentan en busca de curación y protección; pienso en aquellos millones de míseros hambrientos, de mutilados, de enfermos, de seres imposibilitados para el trabajo que la guerra ha creado, en aquellas muchas obras nacidas con y por la guerra y que tiende a mitigar el dolor físico o moral de los que por aquel flagelo sufren. Luego pienso en los bienes que nosotros hemos recibido.

¿Cómo deseamos presentarnos ante el tribunal de Dios? ¿En la condición de aquellos a quienes Jesús dirá: "cuando no disteis de comer a un pobre, no vestisteis a un desnudo, es a mí a quien dejasteis sufrir de hambre y de frío"; o en la condición de aquellos que de Jesús habrán conocido y practicado el amor hacia el prójimo?

Y ante el mundo y ante nuestra conciencia, ¿a quién somos, a quién deseamos ser semejantes? ¿Al rico egoísta o al buen samaritano, en presencia del mundo que perece y

que nos tiende los brazos suplicante?

Julio Tron.

ASOCIACIONES CRISTIANAS DE JÓVENES

II

Cuéntase que un alto militar de la guardia negra, después de haber visto el trabajo llevado a cabo por la Asociación para aliviar los sufrimientos de los soldados heridos en la lejana Mesopotamia a orillas del río Tigris, escribía: "cualquiera que dé dinero o material a la Unión Cristiana de Jóvenes, puede estar seguro que hace algo para aliviar el sufrimiento del soldado".

Estos pocos detalles os bastan, señores, para apreciar la grandiosa importancia de la noble y santa misión que están cumpliendo hoy las Asociaciones Cristianas en los frentes de batalla.

Ofrecen, además, estas instituciones en todas las ciudades donde han sentado pie, un ambiente ameno y saludable a tantos seres que lo necesitan; también se organizan campamentos de veraneo para los estudiantes (uno de éstos funcionó en Montevideo el verano pasado).

Conscientes de su misión las Sociedades, sin hacer presión violenta sobre el ánimo de nadie, tratan de demostrar que son cristianas, infundiendo por lo tanto en el alma de la juventud el deseo, la voluntad de hacer el bien, indicándoles la fuente de donde pueden sacar la verdadera fuerza para resistir y derrotar el mal; recordándoles que el Cristianismo de Cristo se halla bien conceptuado en estas palabras: Amar a Dios y al prójimo.

En la reducida esfera en que vivimos, desarrolla su actividad una Asociación, humilde si queréis, de Jóvenes y otra de Señoritas.

Por iniciativa de la primera y gracias a sus buenos amigos, cuenta esta localidad con una casa más y sin que sea inmodestia, podemos decir que algo significa para el progreso de Tarariras. En este salón podrán reunirse de día o de noche los que deseen ensanchar sus conocimientos por medio del estudio o la lectura, aquí podremos reunirnos para gozar en sociedad los deleites del arte, podremos pasar momentos agradables y provechosos con los jóvenes o no jóvenes que nos honren asistiendo a nuestras sesiones quincenales.

Señores: el trabajo llevado a cabo por esta Sociedad hasta ahora, ha sido muy humilde, sí, pero real; podemos decir sin vanagloria, los que formamos parte de ella, que si algo hemos hecho para que progresara la Sociedad, ha coronado ampliamente nuestros esfuerzos; pues en su seno la juventud aprende a respetar al amigo, al consocio y a respetarse a sí mismo, aprende a contenerse si es de un carácter intempestivo, aprende a hacer valer su idea propia, sí, pero también aprende a respetar la idea de otro. La Sociedad ha sido, además, para el joven un poderoso medio para mitigar el dolor sufrido por adver-

sidades de la vida; y si esta U. C. fuese el instrumento para seguir proporcionando al joven ideas buenas, si en su seno aprendiera el joven a elevar sus sentimientos un poco más arriba y no fijarlos únicamente en la materia que perece, si aprendiera el joven a amar y a practicar todo lo puro, todo lo noble, todo lo santo y a odiar el mal bajo todas sus manifestaciones, entonces la U. C. de Tarariras habría llenado su misión providencial.

Pablo M. Salomón.

DE NOCHE, ENTRE LAS TUMBAS, EL 2 DE NOVIEMBRE

...Era ya tarde de la noche cuando llegué al cementerio; brillaban en el cielo las estrellas... En aquel lugar silencioso, todo es solemne como la muerte. Sentado sobre el mármol que cubría los despojos mortales de un joven de diez y ocho años, pensaba en la disolución de mi cuerpo; miraba mis manos, mis pies, mi cuerpo y me decía que todo eso podía tornarse en polvo dentro de pocos instantes. Sin embargo, aquella posibilidad no me causaba inquietud; alababa al Señor por su bondad hacia mí y la tranquilidad más completa inundaba mi alma.

Luego me acordé de mi familia; en tantas otras la muerte había hecho víctimas; la mía permanecía intacta. ¿No es una gran misericordia ésta que ninguno haya sido arrebatado y todos tengan esperanza de la vida eterna? Mi alma clama a Dios de continuo para ellos.

... Otra vez entre las tumbas para meditar; amo aquel lugar para contemplar mi corazón, el sepulcro, la eternidad. ¡Qué solemne es el lugar! La muerte, con su mano de hierro, ha arrebatado a miles, todos los que allí yacen; niños, ancianos, ricos, pobres, todos se confunden en un mismo polvo. ¡Cuántas lecciones, importantes lecciones se aprenden en aquel lugar! "Sé sabia", mi alma, "la muerte viene rápidamente; pronto el cuerpo será llevado al sepulcro, ¿estás tú lista? ¡Gracias sean dadas a Aquél que juzga a los vivos y a los muertos! Puedo contemplar la muerte con la más perfecta calma. No conozco la congoja; el aguijón de la muerte es el pecado y el Señor ha quitado el pecado de mi corazón. Nada siento en mí que sea contrario al amor. ¿Es mi cuerpo torturado por el sufrimiento? Mas, ¿qué es eso? ¿No ha sufrido mi Señor en la cruz? Mi alma está tranquila y apacible y puedo decir, en verdad, que estoy contento de haber nacido para morir...

Un día mi sudario estaba ya listo, e iba a bajar a la tumba; mas el Señor me salvó. Si me hubiera ido entonces, habría muerto en mis pecados. ¡Qué bondad, qué paciencia! ¡Alabado sea el nombre del Señor!

... "Yo soy la resurrección y la vida", es la voz que retumbaba en mi corazón cuando entré en el campo del reposo y me apoyaba sobre la tumba de un joven muerto en la fe: veía el polvo que duerme y lo contemplaba en el momento que des-

portaría al són de las trompetas divinas. Pensaba en lo que sería dentro de poco; y como estaba meditando, el Señor se acercó a mí. ¡Oh, cómo ardía mi corazón dentro de mí! ¡Qué amor en mí! Le hice otra vez dón completo de todo mi sér. Me sentía del todo feliz, pero para llegar a aquella felicidad he buscado, he luchado, he platicado, he gemido durante años y años. ¡Bendito sea el Señor! Entré de súbito en su templo y me bautizó con el Espíritu Santo. ¡A su nombre siempre sea la gloria!

(Del diario íntimo de un creyente).

ENTRE JÓVENES

AMOR

No es necesario que os explique en qué sentido os quiero hablar del amor. No es de aquella pasión exclusiva entre el hombre y la mujer, tema tan común de las novelas escritas, argumento de tantas novelas imprudentemente soñadas en la cabeza y en el corazón de muchos jóvenes. Os quiero hablar de un sentimiento más elevado, de aquella fuerza vital y universal que nos lleva a amar, a salir de nosotros mismos, de nuestro sér, a vivir en un sér que no sea nosotros y en la medida de lo posible revestir la naturaleza de lo que amamos. Como se ve, penetramos aquí en lo íntimo de nuestro sér, y recordando lo que hemos aprendido y experimentado acerca de la esencia de Dios, comprenderéis que la facultad de amar es lo que une la criatura al Creador y todos los miembros de la familia humana. Si el móvil de las obras de Dios fué el amor, el hombre que vive de Dios y en Dios obrará movido por el amor. Diré más: el amor será su fin, su gloria, su mas alta felicidad. Porque, ¿de dónde se origina la lucha perpetua que se combate en el hombre? Del desacuerdo entre el deseo y la voluntad. En el amor se reunen, como se reunen para una obra común, todas las facultades pasivas y activas.

En una de nuestras pasadas conversaciones os hablaba de aquellos que se aman tan sólo a ellos mismos, que concentran todo su amor sobre ellos. ¿Qué hacen éstos? Hacen entrar en ellos lo que debería salir. Me explico: un hombre es dominado por pasiones animalescas que lo rebajan al nivel de la bestia y más bajo todavía. ¿Por qué sucede esto? Porque el amor lo concentra el hombre en la parte más baja de su sér: la carne, donde impera la muerte, en oposición al espíritu, que da vida. Y sin ir a aquel extremo, ¿qué es el celo, el orgullo, aguijones que atormentan a más de uno, sino la preocupación, constante e intensa, de nosotros, en quienes hacemos converger toda nuestra facultad de amar?

El amor verdadero es aquel que se da a otro, es aquella tendencia, como hemos dicho, a salir del hombre, hacia un bien. Es porque sentimos que hay alguien o alguna cosa más digna, más perfecta, más

noble que nosotros, y fuera de nosotros que atrae nuestro amor, en que todo lo hacemos converger. ¿Cuáles son estas cosas exteriores? Es un sér, es una clase de personas, es la patria, la religión, es la ciencia, el arte, es Dios.

¿Por qué será que un egoísta, es decir, aquel que hace de su vida, su cuerpo, su alma, el único objeto de su amor, es un hombre condenado al desprecio público, moralmente muerto? ¿Por qué será que a nosotros, mirando hasta donde nos puede llevar el egoísmo, nos causa espanto el solo pensamiento del peligro a que estamos expuestos? ¿Por qué será que una persona que hace dón de su amor es estimada y venerada? El motivo helo aquí: El hombre se siente partícipe de la naturaleza divina; mas Dios amó, nos amó cuando nos creó, nos amó cuando nos redimió, nos ama de continuo. El hombre que ama como Dios ama, es digno—mas sólo él—de ser llamado hijo de Dios. El amor que se da confiere dignidad.

Hallándome en Buenos Aires no hace mucho, quise aprovechar un día que tenía disponible para visitar las obras sociales del Ejército de Salvación: el asilo para mujeres y el dormitorio público. Escuché atónito y complacido lo que me narraban los oficiales y después de haber salido a la calle reflexionaba en una frase que había leído en un folleto que me habían dado; decía la frase: "la institución del Ejército de Salvación fué fruto del amor"; del amor que se da. No conozco ninguna otra institución en el mundo que realice mejor la misión de salvar y dar vida a los que se pierden. ¿Queréis saber lo que el amor es capaz de producir? Id y visitad las obras sociales del Ejército de Salvación; sólo el amor puede explicar la existencia de una institución de esa índole. Si una pequeña parte de los miembros de las iglesias cristianas estuviesen animadas por el amor que inspira a los que se enrolan en aquel Ejército, me atrevo a afirmar que pronto la miseria material y espiritual serían cosas del dominio del pasado.

El amor da vida y vida nueva.

La vida no se produce sin sacrificio; mas el amor da la fuerza para afrontarlo. El que es incapaz de amar es incapaz de sacrificio; los sacrificios más grandes fueron cumplidos por aquellos que mucho amaron. Nadie amó más que Jesús: pero él sólo fué capaz de un sacrificio tan grande como el suyo.

El amor a la religión ha producido los confesores de la fe; el amor a la ciencia ha dado sus mártires; el amor a la patria inspira los héroes: no os cito ningún caso particular; pensad en las hazañas, que habréis leído en los diarios, realizadas por los defensores de la patria. Pero sí, os narro un caso bello y conmovedor, uno de aquellos casos que no se divulgan tanto, pero que más que muchos otros conocidos son dignos de admiración. Ante una gran concurrencia, los capellanes valdenses hablaban de su trabajo en sus nuevas "parroquias". Cuando terminaron, un padre que tenía un hijo en una línea del frente, tomó la palabra pa-

ra agradecerles en nombre de todos los padres lo que hacían para sus hijos. Y dijo: "decidles a nuestros hijos que los estamos esperando con los brazos abiertos y los recibiremos con gozo y los estrecharemos contra nuestro pecho, pero solamente después que hayan cumplido con su deber de soldado".

O. N.

(Continuará).

PÁGINA FEMENINA

Las jóvenes son a menudo jueces sin benevolencia, y cuando se oyen de lejos sus charlas animadas, sus carcajadas, es mejor quedar con la impresión de aquella alegría exuberante, que investigar los motivos. Pero, ¿queréis absolutamente conocerlos? Es la corpulencia de una persona anciana, es la *toilette* de la señora del pastor, es la simpleza de una conocida. Es muy natural la risa en un sér de diez y ocho años; es la necesidad que uno siente de comunicar a otros las impresiones recibidas. Juventud feliz, edad de la alegría espontánea, ¡cómo eres envidiada y por cuántos! Reid, niñas, jóvenes, y sea vuestra risa para muchos, confortación y alegría en sus penas y tristezas. Aquellas que poseen el dón de un carácter jovial y cara sonriente son como rayos de sol; son buscadas, amadas, porque su presencia es bienhechora.

Pero la risa puede ser burlesca y hasta cruel; puede herir dolorosamente; en aquel caso es dañina para el sujeto y para el objeto. Se puede dudar que tengáis corazón. En el mal que hacéis y os hacéis a vosotras mismas no pensáis, procurando tan sólo mostraros personas "divertidas". Aquel deseo de hacer alarde de un carácter picaresco, de ostentar en toda circunstancia tendencia a la ironía, para no ser inferiores a las compañeras, se puede llamar justamente "niñería" y calificar de pueril.

Si criticáis el físico de ciertas personas no os recordaré que corréis el riesgo de ser un día vosotras también feas, angulosas, gordas; pero os diré que las que tienen cincuenta años, tuvieron vuestra edad y eran tal vez en aquel tiempo hermosas.

Sed, pues, indulgentes, cuando miráis los cabellos, el cuerpo, u observáis cómo caminan las que tienen las ventajas físicas que vosotras tenéis, o las que tienen más que vosotras... lo que es tal vez más difícil. Muy a menudo existe en las jóvenes aquel espíritu de denigración que maravilla y causa dolor. "¿Marta?..., ¿la encuentra usted linda? No tiene el cutis bastante fino. ¿Juana os es simpática? Yo la encuentro muy monótona..." "¿Aquellos? son demasiado buenos; me fastidian".

La perfección no es de este mundo, por cierto. Lo que combato en este momento es el propósito deliberado de buscar siempre y poner de relieve el punto defectuoso de una persona. Que exista lo sabemos; pero reconozcamos, ante todo, el bien.

¡Un poco de indulgencia, por fa-

vor! Vosotras tampoco sois perfectas. ¿Os agradaría que se os criticara como criticáis a otras y con el mismo espíritu?

Nada desanima tanto a aquellos que se esfuerzan en hacer el bien, como el sentimiento de que cualquier cosa que hagan será objeto de crítica maligna. Todo lo que hacen es malo, inoportuno. Aquel sentimiento es muy amargo, y muy malos los que hablan con tanta ligereza. Si hay algunas que sufran por aquella causa, les diré que hay un Maestro que lee nuestras intenciones. El es el Justo que dijo un día a una mujer pecadora: "Ve en paz, no peques más; yo tampoco te condeno".

¿Y por qué juzgaríamos y condenaríamos nosotras, que no somos ni justas ni inocentes? Pensad en las pruebas de la vida que vosotras no conocéis, en las lágrimas que han trazado las arrugas del rostro, en las decepciones que han helado la vivacidad; pensad en el medio ambiente, en la educación, en las tentaciones que no habéis conocido; y perdonad.

Hay amigas que no se encuentran una sola vez sin hablar de "aquella" persona; si no hablan mal de ella la conversación deja que desear, la hora no es tan agradable. Y lo que pasa es claro: cada una tiene que decir una palabra; y cuando no ha podido descubrir ningún defecto en "aquélla", inventan y la imaginación es un campo fecundo...

¿La moraleja? Que la saque la lectora.

(*Adaptado*).

DE DÓNDE VENIMOS, A DÓNDE VAMOS

Se festejaba alegremente en el palacio de un rey normando, cuando atraído por las luces, un gran pájaro penetró en la sala. Al entrar pegó contra el techo, se horrorizó de la luz y luego de dar grandes revoloteos salió de nuevo a perderse en la noche y en la tempestad. "Así es la vida", dijo un bardo que allí con su canto embellecía la fiesta, "el hombre viene al mundo, de dónde no sabemos; el dolor y la labor lo afligen y últimamente vuelve al seno de la obscuridad, dolorido y atemorizado hacia donde no le podemos seguir con nuestros ojos".

Una vez que el célebre Galileo había quedado trabajando toda una noche, al amanecer entró un ruiseñor al cuarto por una ventana situada al Oeste. El astrónomo observó al pájaro. Entraron entretanto los rayos de la aurora que iba iluminando el cielo azul; el animalito los percibió por la ventana oriental y aprovechando la claridad voló hacia afuera. Galileo siguió mirando al pájaro que ascendía cada vez más hacia las regiones luminosas. Lo contempló hasta que perdiéndolo de vista podía oir cada vez más débil la hermosa melodía que cantaba. Lo mismo sucede con nosotros, observó el filósofo. Venimos de una región desconocida. Nuestra vida es pena y dolor; mas, al fin, vemos la luz que busca, se encuentra después de sobrellevar las pruebas que señalan nuestra estada en la tierra. Y así como la luz solar disipa las brumas, tam-

bién la lumbre de la verdad desvanece el error y nuestras almas sin cuidado cantarán de alegría para siempre.

Nin Frías.

UNA HEROÍNA

Era durante las matanzas de armenios del tiempo del sultán Abdul-Hamid; trescientos cristianos habian venido a rogar al Cónsul Francés de Diabekir que los llevara a la costa. Como el Cónsul no podía abandonar su puesto, su esposa se ofreció para guiar la caravana. El viaje es largo: quince días a caballo, para llegar al puerto mas cercano, Alejandreta. Los kurdos ocupan el camino en los pueblos devastados y la señora del Cónsul tiene cuatro criaturas, de las cuales una lactante. Emprende el viaje. El Gobierno le ofrece una escolta, pero para ella solamente. Contesta que la escolta protegerá a todos o a nadie. Y para obligar a los gendarmes a vigilar a todos, coloca sus niños en la primera fila y ella se queda última de la columna. La madre viaja a caballo y los niños en carruaje. De vez en cuando sube al carruaje para dar el pecho a su criatura. Cuida que no falten los víveres y que todos puedan descansar. De noche se levanta para hacer la ronda y calmar los pánicos. Llegan al Éufrates; han venido órdenes de Constantinopla "para que se deje pasar a la señora del Cónsul". Las autoridades arguyen—con o sin razón—que hay que detener a los demás.

La madre entonces envía sus niños a la ribera opuesta y declar[a] al Valí que pasará la última de [la] columna. ¿Tendría él el coraje de de[jar] morir de hambre a las criatu[ras]? El Valí cede, toda la caravan[a] cruza el río, sigue su marcha a tr[a]vés de las regiones ocupadas p[or] los kurdos, los circasianos, hasta [el] mar. La señora del Cónsul hace em[barcar] a todos antes de subir ell[a] al navío.

NOTICIAS LOCALES

COLONIA VALDENSE.

El Moderador nos pide que agra[de]cezcamos "a los amables donant[es] por la hermosa contribución en fa[vor] de la Obra de Evangelización [en] Italia. Vemos con placer que n[o] cesan de recordar la iglesia madr[e] y las obras que tiene a su cargo".



Enrique D. Revel

El retrato del señor Enrique [D.] Revel debió aparecer en el núme[ro]

anterior, pero no sucedió así por haber sido extraviado por el grabador. Lo publicamos hoy como postrer homenaje al amigo fallecido.

—El examen de los catecúmenos fué fijado para el lunes 18 de noviembre.

—Teófilo Maurin obtuvo autorización para poner una lápida sobre la tumba de su hijito, fallecido hace pocos meses.

—La señorita Blanca Pous fué nombrada Directora interina de la escuela de La Paz.

—Han traído nuevos automóviles los vecinos José Antino, Santiago Allio y Juan P. Maurin.

—El joven Juan Roland Gonnet fué a trabajar en una quesería en Iris.

—De esa colonia, y por asuntos de familia, nos visitaron los hermanos Juan Daniel y Pablo Bonjour.

—Las heladas de octubre causaron daño en los frutales, en la viña y en los plantíos de papas.

—Con motivo de estar enferma la doctora María A. Ugón, bajó a la Capital la señora Ugón.

—Nos visitó desde Dolores el señor Francisco Gauthier, quien vendió la casa que posee en ésta, al señor Pablo Peyronel.

—Vinieron de Copetonas (R. A.), Anita y Magdalena Salomón. Copetonas se halla cerca del Atlántico, y es una zona de mucho trigo

—La señora Ana A. Ugón de Tron solicitó licencia por enfermedad y se ausentó para Montevideo.

La Paz.

Juan Daniel Geymonat, de Lavalle, vino a vivir en la casa paterna, con su familia.

—Falleció de muerte repentina don Carlos Oliphant, casado con Luisa Germanet.

—Enrique Travers compró la casa Costabel, al señor Lúgaro. Piensa alquilar su propiedad de colonia Miguelete a sus hijos, y radicarse en La Paz.

—Los señores Bonjour vendieron su casa de comercio a Jourdan Hnos.

Colonia Suiza.

Falleció la señora Mariana Robert de Gugelmeier, después de larga enfermedad. En el cementerio hizo uso de la palabra el señor Ugón, y en el templo el pastor Richter. Ante la tumba abierta fué cantado el himno: "Meditad en que hay un hogar", que la finada había pedido. Expresamos a los deudos nuestra simpatía.

Cosmopolita.

Para principios de año se anuncia el casamiento de Enrique Benech, de Esteban, con la señorita Albertina Gaydou, de Colonia Valdense.

—A la edad de 72 años, falleció don Daniel Pontet, casado con Susana Negrin, antiguo y apreciado colono, oriundo de Bobbio-Pellice.

Artilleros.

Se halla postrada en cama doña Catalina Roland, viuda de Santiago Fourn.

Tarariras

Vino de Iris Esteban Dalmas, y para principios del mes se esperan

sus hermanos Joel, Anita y Enrique.

—Van a levantar nuevas poblaciones Francisco y Miguel Rostagnol, David Malan y Ernesto Gardiol. Inmediato a la estación se edifica para nuevas casas comerciales.

—La escuela tiene 180 alumnos, resultando chico el local y pocas dos maestras solas.

—A principios del mes se espera al pastor; su señora irá a recibirlo a Buenos Aires.

También piensan ir a Buenos Aires J. P. Salomón (hijo), Pablo Salomón y Pablo Berger.

Miguelete.

Pablo Artus tuvo que llevar a su hija Margarita a Montevideo, y ponerla en un sanatorio. Tratamos de visitarla, pero el médico no permite visitas. Cree que en dos o tres meses estará bien.

Dolores.

Los niños de la escuela dominical se están preparando para una fiesta el 1.° de noviembre.

—El hogar de los esposos Bouissa-Fripp se vió alegrado con el nacimiento de una nena.

—Recibió un nuevo automóvil Felipe Guigou Richard.

—De la República Argentina nos visita don Pablo Rochon.

—La escuela dominical de Cañada de Magallanes celebró un *pic-nic*, al que envió una delegación la de Mercedes.

Montevideo.

"Han estado últimamente en el Hogar del Ejército de Salvación: Pedro Charbonnier y señora, Pablo Artus y Enrique Geymonat, Pablo Davyt, Lidia Félix, Pablo Félix y L. Jourdan, unos para consultar a especialistas y otros acompañando a enfermos.

Pablo Félix entró en el Hospital para someterse a una operación. Su madre María D., viuda Félix, tuvo que ser llevada al Vilardebó" Pedro Charbonnier llevó a su hija de 12 años, que operada en el Hospital de Niños.

El mayor Thomas fué a pasar unos días con la familia Courdin, en Tacuarembó.

Visitamos en el Hospital al joven Augusto Cesan, de Pablo, operado en una pierna, y que tendrá todavía para un mes. Agradece al estudiante Orestes Bonnous, que se ocupa de él.

—El señor Oscar Griot nos escribe: "Los campos en Rivera no son fuertes como los de Colonia, pero se podrían encontrar buenas extensiones de terreno excelente para fines agrícolas, a un precio de treinta pesos, y no excesivamente lejos de las vías férreas. Todos aquí favorecerían la venida de elementos valdenses y suizos."

El señor Griot fué nombrado Presidente del Comité para ubicar en Rivera el gran Instituto Internacional que debe ser establecido en la frontera, como resultado de la condonación de la Deuda brasileña.

Rosario de Santa Fe.

"Hemos abierto en esta ciudad un asilo y casa de hospedaje, por el estilo de los de Montevideo y Buenos Aires, en la calle Santa Fe

núm. 2402. Tenemos piezas cómodas, con pensión muy acomodada, en fin, un sitio tranquilo y agradable. Esto lo deseo hacer conocer por medio de su estimado periódico La Unión Valdense, así algún hermano podrá venir a esta casa". Por el Ejército de Salvación. — *J. Nüesch.*

Alejandra.

"Hemos sido alegrados por la visita del señor F. G. Penzotti, quien presidió varios cultos, tratando de la Sociedad Bíblica y de su obra. La colecta produjo 281 pesos m|n.

Las campañas siguen bien: las cosechas tienen hermosa apariencia; las haciendas se hallan en buen estado y tienen precios elevados." —*P. T.*

San Gustavo.

Con las últimas lluvias se espera una buena cosecha. Casi todo el ganado estuvo enfermo de aftosa, los terneros chicos morían casi en seguida.

Brasil.

De Porto Alegre, donde reside ahora, nos escribe el colportor F. López Iglesias:

"Estoy acá para poner a dos de mis hijos en la escuela evangélica luterana, dirigida por métodos y profesores norteamericanos. Sigo colportando de casa en casa la palabra de Dios, recibiendo desafueros y bendiciones todos los días. Pero las muchas pruebas y dificultades por las que he pasado sembrando la buena semilla por América del Sud, son las que me aumentaron la fe para continuar trabajando en la viña del Señor.

El elemento protestante aquí es regular, aunque el terreno es bastante duro. La iglesia evangélica más fuerte en esta ciudad es la metodista episcopal del Sud; tiene dos grandes y lujosos templos y varios centros de predicación en diversos puntos de la ciudad. Sus pastores son activos para la propaganda evangélica y conducir las almas a Cristo.

Hay otras misiones evangélicas que trabajan con regular éxito, pues si bien el Brasil no tiene religión oficial, predomina la iglesia romana, y la gente aprecia mucho sus doctrinas, porque no les prohibe seguir los placeres mundanos y la religión de Jesús no da este privilegio. (?) ¡Pobres almas, cómo están siguiendo con rapidez para el Infierno, sin darse cuenta que de un momento a otro perecerán para toda la eternidad!

La iglesia evangélica alemana está trabajando en este Estado con 60 pastores bien preparados, que recorren todo el Estado de Río Grande.

La iglesia luterana del Sínodo de Missourí, sostenida por Norte América, está trabajando con 38 pastores, todos bien disciplinados, que van extendiendo el trabajo evangélico por todo el Estado.

La iglesia bautista tiene 10 o 12 pastores en diversos lugares del Estado. La iglesia bautista alemana trabaja también con 8 pastores en este Estado. La iglesia episcopal brasileña trabaja con 17 pastores bien activos. La iglesia adventista

tiene 6 pastores y una multitud de colportores y colportoras. La iglesia metodista con 16 pastores muy activos y varios predicadores locales. Con tanto buen elemento evangélico trabajando, sin embargo, el terreno aún está duro.

Con muchos recuerdos para los hermanos valdenses, les deseo las bendiciones del Cielo.''

Italia.

Falleció en el asilo San Germano, don Pablo Malan, que estuvo muchos años en Colonia Valdense. A sus hijos Adolfo y Enrique, residentes en Iris, enviamos nuestra simpatía.

—Moisés y Patricio Forneron (del Paraguay), siguen bajo las armas, prestando servicio.

—Juan Gelso sigue mejorando, y con el aparato en el pie, puede dar ya cortos paseos. El hijo salió de la escuela de Modena, con el grado de subteniente y está en servicio. Una vez terminada la guerra, quizás vuelvan a Sud América.

—Daniel Jourdan estuvo algunos días en el hospital, y después en el Refugio. Pensaba regresar a Sud América con su vecino Felipe A. Gardiol, debiendo haberse embarcado en los primeros días de octubre, a bordo del vapor ''Garibaldi'', en el que habían retenido sus pasajes.

SUSCRIPCIONES PAGAS

J. S. Travers, La Paz; M. Salustio, señora Salustio, Buenos Aires; Timoteo Dalmas, Colonia Valdense; casa Ingold, viuda P. Jourdan, Jourdan Hnos., aviso; Marg. viuda Talmon (1919); Juan D. Soulier, Germán Vonrotz, Colonia Suiza; Marcelo Bernardi (1919), Juan Tschanz, Iturraspe; Alejo Rivoira (1918-19), Calchaquí; Luis D. Tour (1918-19).

AVISOS